



ORIGEN DEL PREMIO "AMAUTA UYA SIMI"



El Quipucamayoc (el que leía los Quipus)

"Nueva corónica y buen gobierno" (1616) Guamán Poma

¿Quiénes eran los Amautas? En cuanto en Europa los Druidas recorrían el continente como guardianes de la sabiduría y la ciencia de la época, en el mundo andino otras figuras también guardaban toda la sabiduría del Nuevo Mundo. A la luz de las nuevas investigaciones la figura del Amauta está saliendo de los misterios de la historia para mostrarnos que, antes que haya universidades y escuelas, ellos ya eran filósofos, médicos y astrónomos.

Cuando pensamos en los Amautas, pensamos en los incas y su inmenso estado, que iba desde la actual Colombia, Chile, norte de la Argentina, pasando por Perú y Bolivia. Pero estudios recientes muestran una imagen más amplia de la vida y obra de estos sabios. La traducción literal de Amauta es "Sabio" o "Filósofo" y su historia comenzó mucho antes que los incas y no acabó con la caída de los mismos, sino que continuó posiblemente hasta nuestros días. Los cronistas que llegaron durante los primeros años después de la llegada de los europeos nos muestran un mundo andino que no conocía fronteras ni nombres de países, y estos sabios, muchas veces con diferentes nombres e idiomas, recorrían las montañas, desiertos y selvas preservando y transmitiendo los conocimientos. Regularmente se encuentran templos, carreteras, ciudades y pirámides en diversas partes de los países andinos, y muchos son anteriores a los incas. Los Incas, en los supuestos cuatrocientos años en que surgieron y cayeron ante la llegada de los españoles, no podrían haber hecho todo lo que hicieron (caminos, palacios, acueductos, etc.) si no hubiesen aprovechado de toda una tecnología y sabiduría ya acumulada a través de los siglos.





COMUNIDAD DE MOTRICIDAD OROFACIAL LATINOAMERICANA

Estos sabios también eran médicos, y esto es sin duda alguna muy interesante. Existe un documento llamado “Dioses y hombres de Huarochirí” del padre Francisco de Ávila, sacerdote jesuita que nació el año de 1573 en el Cuzco, Perú. El menciona cierto hombre rico, que cae enfermo y hace llamar a los amautas para que lo curen, y menciona: “y tal como los Huiracochas (los españoles) hacen llamar a los sabios (amautas) y a los doctores, también él hizo llamar a los que conocían bien de todo, a los sabios”. Este documento no sólo menciona que los Amautas eran médicos, sino que dice también que los españoles, que llegaron a estas tierras, también recorrían a estos sabios cuando caían enfermos. También el cronista Bernabé Cobo en su obra “Historia del Nuevo Mundo”, 1895, Tomo IV, dice: “Nunca usaron de medicamentos compuestos; sus curas todas eran con yerbas simples, y entre ellos se hallaban algunos grandes herbolarios, de los cuales nosotros hemos venido conociendo las virtudes de muchas plantas que usamos ya en nuestras curas. También solían hacer fomentaciones y perfumes, que aplicaban a calenturas y a otras dolencias.” Esto nos muestra que casi cuatrocientos años después de la llegada de los europeos, estos todavía usaban la sabiduría de los médicos andinos.

El premio “Amauta Uya Simi” otorgado por la CMOL, Comunidad de Motricidad Orofacial Latinoamericana, con sede en Lima Perú, durante los Encuentros en Motricidad Orofacial, busca rescatar ese papel de los profesionales de la salud que durante siglos consiguieron preservar los conocimientos y cuidar a los enfermos. Según el diccionario Runasimi (Quechua-Español) “Uya” significa rostro, mejilla, y “Simi” boca, lengua y también puede significar la lengua/idioma que se habla, así tenemos a estos personajes históricos, casi míticos, que se pierden en las brumas de la historia, y que ciertamente ya trataban a sus pacientes en lo que hoy llamamos de Motricidad Orofacial. Eso quiere decir que no estamos solos en nuestros esfuerzos en estudiar, investigar y curar. Tenemos toda una historia milenaria que nos acompaña y que nos inspira en esta misión. Y es por eso que este premio es especial, Amauta Uya Simi es el sabio Fonoaudiólogo que busca investigar y aliviar los problemas orofaciales de sus pacientes, al más puro ejemplo del legado de grandes, como Hipócrates.

